Título: *Militancia Peronista para la liberación* y su “alternativa” para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973.

Title: Peronist militancy for liberation and its "alternative" for revolutionary Peronism. The discussion with Montoneros and Peronist Youth, 1973.

Autor: Lic. Stavale, Mariela.

Filiación Institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Contacto:
Dirección postal: calle 18 N° 3741, Gonnet.
Dirección Correo Electrónico: mari_stavale@yahoo.com.ar

Título: *Militancia Peronista para la liberación* y su “alternativa” para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973.

Title: Peronist militancy for liberation and its "alternative" for revolutionary Peronism. The discussion with Montoneros and Peronist Youth, 1973.

Título: *Militancia Peronista para la liberación* y su “alternativa” para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973.
Title: Peronist militancy for liberation and its "alternative" for revolutionary Peronism. The discussion with Montoneros and Peronist Youth, 1973.

Resúmen:
El presente artículo forma parte de una investigación más amplia, que reconstruye la experiencia editorial y militante de las revistas Militancia Peronista para la Liberación (MPL) y su continuación en De Frente, con las bases peronistas (DF) publicadas entre 1973-1974.
Aquí, hacemos pie en la revista MPL y nos concentramos en el 1973, analizando las coyunturas conflictivas que hicieron que el peronismo revolucionario entre en crisis. En este escenario, el grupo político que surgió en torno a MPL, atravesó un proceso de transformación de su identidad peronista que, a la vez, trastocó las apuestas políticas del grupo, dentro y fuera de la Tendencia Revolucionaria Peronista (TRP). Para dar cuente de este proceso, reponemos el debate entre el grupo MPL y Montoneros-Juventud Peronista (JP), por ser hegemónicas dentro de la TRP. Haremos énfasis en el análisis de El Descamisado, prensa orgánica de Montoneros-JP, porque expresó las posiciones públicas de la organización.

Palabras Clave: Militancia Peronista para la Liberación, El Descamisado, Tendencia Revolucionaria Peronista, movimientismo, alternativismo.

Summary:
This article is part of a broader research that reconstructs the editorial and militant experience of the Peronist Militancy for Liberation (PML) and its continuation in On Front, with the Peronist bases (OF) published between 1973-1974.
Here, we make our way in the PML magazine and concentrate on 1973, analyzing the conflictive situations that made Revolutionary Peronism in crisis. In this scenario, the political group that emerged around MPL, went through a process of transformation of its peronist identity that, at the same time, disrupted the political bets of the group, inside and outside the Peronist Revolutionary Tendency (TRP). To give an account of this process, we re-opened the debate between the MPL group and Montoneros-Juventud Peronista (JP), for being hegemonic within the TRP. We will emphasize the analysis of El Descamisado, the organic press of Montoneros-JP, because it expressed the public positions of the organization.

Keys Words: Peronés Militancy for Liberation, El Descamisado, Peronist Revolutionary Tendency, movementism alternativism.

1. Introducción

El presente artículo se desprende de una investigación más amplia, que reconstruye la experiencia editorial y militante de dos revistas político-culturales: *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL) y su continuación *en De Frente, con las bases peronistas* (DF) publicadas entre 1973-1974.

En este artículo tomo el año 73´ y me concentro en las coyunturas conflictivas que hicieron que el peronismo revolucionario entre en crisis, agudizando problematizaciones internas que atravesaron el planteo de todos sus actores. En lo que a MPL respecta, debemos decir que en esta coyuntura, el grupo político[1] que, dirigido por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, surgió en torno a las revista analizada, atravesó un proceso de transformación en su identidad peronista. Este movimiento potenció el análisis clasista de sus planteos, modificó la posición respecto del Movimiento Peronista, la caracterización del rol de Perón y, en consecuencia, transformó sus apuestas políticas.

En lo que sigue, analizaremos sólo la experiencia de la revista MPL y buscaremos reconstruir ese proceso de transformación identitaria analizando los debates y apuestas que el grupo político formuló hacia los sectores hegemónicos de la Tendencia Revolucionaria Peronista (TRP): Motoneros y Juventud Peronista (JP). Esta perspectiva permite reponer de qué manera, las mutaciones en la identidad peronista del grupo ligaron con las transformaciones en sus apuestas políticas; pero también permite visibilizar la heterogeneidad de la TRP que, lejos de reducirse a las posiciones hegemónicas de Montoneros y JP, estuvo tensionada por otros actores que discutieron con la política de esas organizaciones.

Para reponer las posiciones de Montoneros-JP, nos concentraremos fundamentalmente, en la publicación *El Descamisado* (ED). Esto por varios motivos: MPL consideró a la revista como un interlocutor directo; ED expresó las posiciones públicas de Montoneros-JP y buscó homogeneizar las diversas líneas de interpretación que atravesaban a estas organizaciones[2], a través de un de un discurso común que, con tiras y aflojes, articuló

[1] MPL-DF no pueden reducirse al equipo editorial, extremadamente pequeño (Ortega Peña, Duhalde y los hermanos de este: Carlos María y Marcelo). Por el contrario, las revistas dieron a luz a un grupo político que venía confluyendo en torno a Ortega Peña y Duhalde en espacios de experiencia previos. El grupo político se conformó por integrantes que participaron de las publicaciones, sea directa o indirectamente. En el primer caso, escribiendo notas, secciones, aportando información; en el segundo, defendiendo a las revistas de acusaciones judiciales, aportando económicamente o simplemente, participando del espacio de sociabilidad que las revistas generaron. El grupo también contó con la participación de militantes de organizaciones revolucionarias afines (como el Peronismo de Base o las Fuerzas Armadas de Liberación), enviados para colaborar con el proyecto editorial.

[2] Slipak advierte que el rol homogeneizador del proyecto editorial de ED fue una respuesta a la diversidad que caracterizó a la organización Montoneros – JP, atravesada al menos por tres líneas de interpretación distintas, que comprometían diferentes visiones sobre el peronismo, la figura de Perón, los sindicatos, los políticos peronistas y la especificidad de la revolución. [2015, p.: 67].

posiciones movimientistas (Slipak, 2015, p.: 61) y, finalmente, porque fue una de las revistas emblemáticas de la época, por su tiraje y repercusión.

Debemos comenzar diciendo que MPL primero y DF después, fueron publicaciones independientes de las organizaciones coetáneas y funcionaron, al decir de Lenin, como "un organizador colectivo" para el grupo político que venía aglutinándose en torno a Ortega Peña y Duhalde, en espacios de experiencia previos y compartidos[3]. En efecto, la decisión de publicar una revista como MPL se produjo como respuesta a un cambio de coyuntura: la finalización de la dictadura militar conocida como "Revolución Argentina" y el llamado a elecciones con participación del peronismo que, a través del Frente Justicialista por la Liberación Nacional (FREJULI), presentó la candidatura de Cámpora y significó el fin de la proscripción peronista, luego de 18 años. Esta apertura política no se dio sin debates y, para reponer las diferencias que existieron entre el grupo político MPL y los sectores hegemónicos de la TRP, es necesario repasar algunas de estas discusiones previas.

Para 1970, al calor del proceso de radicalización política que explotó con las insurrecciones populares del año 69´[4] (Balvé, 1989; Brennan, 1996), surgieron las organizaciones armadas más importantes del período posterior: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros y JP, el Peronismo de Base (PB), etc. entre las peronistas y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), etc. de la izquierda marxista-guevarista. Con la pronta peronización de las FAR, el PRT-ERP devino en organización hegemónica dentro de la izquierda no peronista. Por su parte, las organizaciones revolucionarias peronistas, conformaron la TRP en 1969 (Tocho, 2015) en torno a una serie de acuerdos mínimos: la idea de que el Movimiento y Perón eran revolucionarios y de que el regreso del viejo líder se daría gracias a la lucha armada.

Sin embargo, el presidente de facto Gral. A. Lanusse, ideó una estrategia política pensada para re-legitimar el rol del Estado y evitar la confluencia entre protesta social y política (Tortti, 2014): el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que prometía llamar a elecciones con participación del peronismo. En este punto, la posibilidad de que el peronismo regrese al

[3] Los miembros del grupo político MPL, venían compartiendo experiencias en torno a dos actividades clave: la defensa de presos políticos desde la Gremial de Abogados y la participación en revistas coetáneas, como intelectuales revolucionarios. Allí, los proto-MPL sostuvieron una política frentista –que luego se mantuvo en las revistas- y un vínculo fluido con las organizaciones del campo popular, sean marxistas o peronistas. En parte por ello, el vínculo con Montoneros siempre tuvo corto-circuitos. De hecho, la organización tenía su propia defensoría de presos políticos. [Sobre Gremial de Abogados ver: Chama: 2010]

[4] La dictadura militar que en 1966 interrumpió el gobierno del radical Arturo Illia, se propuso suspender la actividad política. Sin embargo, la sometió a un estado de ebullición que explotó en 1969, con las manifestaciones conocidas como "Cordobazo" y "Rosariazo". Estas insurrecciones populares, abrieron un ciclo de protesta que vio surgir direcciones clasistas en el movimiento obrero, las organizaciones revolucionarias armadas y no armadas y un proceso de radicalización y politización de amplios sectores sociales. [De Riz, 2000; Pucciarelli (Ed): 1998]

poder por la vía democrática, puso en jaque aquellas coincidencias y abrió diferencias políticas que giraron en torno a cuestiones clave, como el rol de Perón como líder, la caracterización del peronismo y el carácter del Movimiento. En esta coyuntura, se abrieron dos corrientes al interior del peronismo revolucionario, que deben ser consideradas como "tipos ideales", puesto que rara vez se dieron en estado puro (González Canosa, 2014; Lanusse, 2005): los movimientistas y los alternativistas. En términos amplios, los movimientistas consideraban que el Movimiento Peronista era revolucionario en su conjunto y Perón, el conductor del proceso. De esta forma, relegaban como "secundarias", las contradicciones que existían entre los diferentes actores del Movimiento (Cullen, 2008) Los alternativistas[5], en cambio, buscaron construir una organización *para y de* los trabajadores, independiente de "burócratas y traidores" (Raimundo, 2004; Stavale, 2013). Esta corriente se sustentó en concepciones clasistas y antiburocráticas y muchos caracterizaron a Perón como un líder popular, es decir, no era un revolucionario "aunque podría conducir al menos parte del proceso" (González Canosa, 2014, p.: 140)

A su vez, la apertura democrática desestabilizó uno de aquellos acuerdos mínimos: Perón no regresaba gracias a la lucha armada, sino a partir de los mecanismos de la institucionalidad burguesa. Si en un primer momento, la mayoría de los actores de la TRP caracterizaron a las elecciones como una "trampa"[6], la posibilidad cada vez más plausible de que el peronismo participe en el proceso electoral produjo que buena parte de sus organizaciones de izquierda, revisaran sus posiciones. Montoneros y JP consideraron que las elecciones formaban parte de una táctica más, dentro de la estrategia revolucionaria e integral de Perón (Gillespie, 2008). Por su parte, FAR analizó el proceso electoral desde una lógica instrumental. Junto a Montoneros, también concibieron a los comicios como una táctica, pero al servicio de una estrategia revolucionaria más amplia: la de construir el Ejército del Pueblo, que permitiría alcanzar el socialismo (González Canosa, 2018)

Finalmente, para los sectores alternativistas, la situación fue problemática: bajo la nueva coyuntura, la decisión de conformar una herramienta independiente a las estructuras del movimiento, no sólo parecía disparatada sino que las marginaba de una reorganización política que comprometía a la totalidad del pueblo peronista, que luchaba por el retorno de Perón desde su caída. Al mismo tiempo, se enfrentaron al crecimiento masivo de Montoneros-JP, quienes protagonizaron la campaña electoral.

[5] La denominación "alternativista" responde al lanzamiento de la Alternativa Independiente por parte de las Fuerzas Armadas Peronistas, en 1971.

[6] Esta caracterización es realizada por Horacio González en el número 8 de la revista *Envido* (E). El dato es interesante dado que, más allá de que la publicación fue expresión de posiciones movimientistas durante todo el período analizado, adoptó una posición de desconfianza respecto del proceso electoral que, como veremos, será rápidamente corregida luego de que Perón comience a negociar con Lanusse [*Envido, Revista de Política y Ciencias Sociales* N° 8, Marzo de 1973, p. 4].

En los hechos, la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder" logró unificar, otra vez, a la heterogénea TRP (Lenci, 1998). Sin embargo, más temprano que tarde, las diferencias no saldadas resurgieron. El alternativismo reverdeció cuando el peronismo gobernante enfrentó a sus expresiones revolucionarias. Como veremos, en el debate con los sectores hegemónicos de la TRP, MPL primero y DF después, encarnaron estas posiciones.

2. "Cámpora al gobierno": MPL y los sectores hegemónicos de la TRP durante "la primavera camprista"

Luego de un triunfo electoral contundente, Cámpora asumió la presidencia el 25 de Mayo y su gobierno fue recibido con entusiasmo y expectativas por casi todos los actores de la TRP. MPL no fue una excepción. Aunque el grupo político dirigido por Ortega y Duhalde, venía expresando diferencias políticas con los sectores hegemónicos de la TRP –disidencias que comenzaron antes de la publicación de la revista y que se profundizaron con el correr del tiempo-, durante la "primavera camporista", las similitudes y opiniones compartidas fueron mayores que las diferencias y estuvieron relacionadas con la significación revolucionaria que amplios sectores sociales le otorgaban al gobierno.

Ahora bien, a pesar de coincidencias coyunturales, las diferencias –que luego serán claves- entre MPL y las organizaciones hegemónicas de la TRP se tornan evidentes, si analizamos cómo entendieron el proyecto político del gobierno, la caracterización del Movimiento y de su vínculo con "la revolución" y la interpretación del rol de Perón. En efecto, las posiciones de MPL presentan particularidades que deben especificarse, puesto que fueron los carriles por dónde circularon las tensiones que transformaron la identidad política del grupo y profundizaron las diferencias respecto del resto de los actores de la TRP.

El grupo MPL asumió una perspectiva cookista y reveló las improntas de un marxismo tercermundista, "situado" en el lugar de la teoría (Gonzalez Canosa, 2012). El grupo, caracterizó al Movimiento como potencialmente revolucionario, por expresar la experiencia política de los trabajadores. Esta forma de entender al peronismo ligó con la caracterización que hacían sobre el rol de Perón. Si en los primeros números, MPL afirmó que el viejo caudillo conduciría el proceso de liberación nacional y social (ambos, indivisibles) era porque encarnaba los intereses del pueblo y de los obreros; esa era la condición que explicaba su liderazgo. Ya desde el inicio, la revista sopesó el rol de Perón con el de los trabajadores, quienes aparecían como protagonistas indiscutidos, responsables de exigir las estrategias correctas en el proceso de transformación social[7]. Como veremos, esta forma de entender el liderazgo de Perón, contuvo una vía de escape que fue útil para sortear su giro a la derecha:

[7] Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/06/1973, pp.: 22-23.

el rol del proletariado que, pronto, se transformó en el portador del “verdadero peronismo” (Altamirano, 2001).

A su vez, MPL expresó huellas de origen –porque se presentaron desde el número 1 y se mantuvieron constantes - que son claves a la hora de analizar la confrontación con las organizaciones hegemónicas de la TRP: la primera fue la crítica a Gelbard y al programa económico del gobierno. MPL cuestionó al “Pacto Social” desde su primera publicación[8]. Estos posicionamientos ligan con la caracterización que el grupo realizó sobre el vínculo entre peronismo y revolución. Ya dijimos que entendían a la liberación nacional y a la revolución social como dos caras de una misma moneda. Desde este lugar, la revista afirmaba que el regreso del peronismo al poder debía significar la construcción del socialismo y que el “neodesarrollismo” de Gelbard era un modelo vetusto que, además, requería de una alianza con la burguesía nacional (para ellos débil y prácticamente inexistente) que potenciaría la dependencia[9]. Como se observa, los posicionamientos sobre política económica se vincularon con la forma de entender el proceso revolucionario, el frente de liberación y sus potenciales aliados. La apuesta política que subyacía a esta “crítica sin concesiones”, radicó en presionar al gobierno para que tuerza la dirección de su política económica, con la expectativa de lograrlo si esa apuesta se traducía en presión popular.

La posición de Montoneros y JP fue bien distinta. Aún cuando las organizaciones hegemónicas de la TRP hayan mirado con desconfianza al “Pacto Social” sus apuestas políticas enfatizaban sobre el objetivo de la liberación nacional, como paso previo al socialismo (Gillespie, 2008). Esta forma de entender el proceso, empatizó con la idea de construir “un “verdadero” capitalismo nacional, con una burguesía nativa consolidada” (Pacheco & Lissandrello, 2013, p.: 2-3). Aunque Montoneros también identificó en la clase obrera al sujeto revolucionario, expresó su confianza en la posibilidad de establecer alianzas con la burguesía vernácula, apuntando que un frente de estas características era potencialmente revolucionario contra los monopolios, el imperialismo y la oligarquía agropecuaria (todos, parte del “enemigo”). Este es un punto clave, dado que los sectores hegemónicos de la TRP consideraban prioritaria la contradicción “imperio-nación”. Al respecto, aún cuando MPL entendió como clave ese antagonismo, lo vinculó con la confrontación de clase que, tanto dentro como fuera del Movimiento, adquirían centralidad.

Este punto se vincula con la otra huella de origen que diferenció a MPL de los sectores hegemónicos de la TRP: la denuncia del enemigo interno, encarnado en las “burocracias sindical y política” del peronismo. Desde su primera publicación, MPL señaló críticamente

[8] En efecto, el número 1 de MPL se titula “Informe Gelbard”, denuncia la concertación de clases anunciada por el gobierno y publica una nota de investigación sobre los negociados del ministro de Economía del gobierno peronista. [*Militancia Peronista para la Liberación* N° 1, 14/06/1973]

[9] *Militancia Peronista para la Liberación N° 1*, 14/06/1973, p.: 5.

las contradicciones existentes al interior del Movimiento, distanciándose de las posiciones movimientistas, que buscaban relegarlas a un segundo plano. De esta forma, se diferenció de Montoneros que, en ED, apuntaba que el peronismo era un "movimiento de liberación nacional", aún cuando, en su interior, existieran sectores que no asumían ese proceso ni representaban a los trabajadores. Para la revista montonera, "todos pertenecen al Movimiento". La clave, estaba en la apuesta por la existencia de una estrategia de guerra integral, dirigida por Perón, que implicaría una actualización doctrinaria que tendría por protagonistas a los sectores juveniles e iría descartando a quienes se oponían al proceso.[10]

Si estas diferencias permanecieron solapadas por el triunfo electoral, se pusieron en juego cuando, a poco de andar, los sectores del peronismo revolucionario debieron posicionarse frente a acontecimientos de peso: "la masacre" de Ezeiza, que simbolizó el inicio de la lucha intrapartidaria peronista y la renuncia de Campora, que terminó con las expectativas revolucionarias en torno al gobierno peronista. Aunque, inicialmente, MPL tuvo una posición ambigua que, por momentos, se acercó a la de Montoneros-JP al utilizar la "teoría del cerco"[11], pronto abandonó esta estructura argumental enfrentándose a las lecturas que la TRP realizó sobre el devenir del gobierno peronista.

El 20 de Junio, una multitud movilizó a Ezeiza para recibir a Perón, quien regresaba definitivamente al país. En un mismo espacio político, condensaron las disputas y enemistades entre la derecha y la izquierda peronista, así como la estrategia pendular de Perón (particularmente útil durante su proscripción política) quien se había apoyado en la TRP durante la campaña, pero ponía a la derecha a cargo de la organización del acto. Aún cuando el conflicto interno era perceptible desde la asunción de Cámpora, con Ezeiza pasó a ocupar el espacio público y nacional. Sectores asociados a "patotas sindicales" y fuerzas de seguridad desataron un enfrentamiento armado que tuvo por principales víctimas a los asistentes en general y a los sectores nucleados en torno al peronismo revolucionario, en particular (Franco, 2011 y 2013).

Para MPL, Ezeiza fue el primer golpe en su identidad peronista, y la fractura no tardó en llegar. Sin embargo, en el tercer número (publicado el 28 de Junio y dedicado exclusivamente a analizar Ezeiza), el grupo político responsabilizó sólo a los sectores de la derecha, omitiendo señalar a Perón quien, el día después de la masacre y vestido de General, se había pronunciado públicamente a favor de los organizadores del acto.

MPL acusó como responsables al teniente coronel Jorge Oscinde –subsecretario del Ministerio de Bienestar Social, cuyo ministro era López Rega-, Alberto Brito Lima –jefe del Comando de Organización CdO y a Norma Kennedy, entre los más destacados. Todos

[10] *El Descamisado* N°4, 12/06/1973, p.: 4.

[11] La "teoría del cerco" fue esgrimida por Montoneros y JP y presentó a Perón como víctima de un complot o conspiración, que le impedía tomar contacto con el pueblo y representar sus intereses.

pertenecían a la derecha peronista, que venían re-organizándose desde principios del ´73 y tuvieron su bautismo de fuego en Ezeiza (Besoky: 2016).

La editorial del número 3 se tituló “Derrota, derrota, victoria” y se posicionó sobre los hechos del día 20, desde múltiples artistas. Sobre Perón, el grupo afirmó que “la primera impresión ante el discurso del General fue dura para los sectores combativos del Movimiento Peronista (…) pero un análisis más frío permite comprender su estrategia global” [12]. A partir de una maniobra discursiva que buscó desvincular al líder de los sectores señalados como responsables, sostuvieron:

> Le corresponde a Perón la responsabilidad de velar por el conjunto del Pueblo, sea este peronista o no, sea o no revolucionario. Esa es una responsabilidad que nadie le endilgó pero que el general asume (…) así, no es que deje abandonados a los revolucionarios, sino que desde su inmensa influencia (…) comienza un duro trabajo para ordenar el Estado Argentino y reorganizar el Movimiento Peronista[13]

MPL buscó separar a Perón de sus fuertes acusaciones, excusándose en el argumento de que aquel no era el presidente y que no tenía a su cargo las responsabilidades del gobierno, sino otras más duras: la re-organización del Estado y del peronismo. Aquí es necesario recordar que para MPL, el gobierno había abierto las puertas a un proceso que podía ser revolucionario y del que Perón, “era el conductor”. De esta forma, aquella “re-organización” tomaba un sentido específico.

Respecto de los sectores señalados como responsables, la editorial afirmó que: “el día 20 asistimos a la confrontación de lo que es el movimiento peronista, para que su jefe pasara revista (…) el peronismo hoy se mostró como en Ezeiza, aún con las lacras que no hemos podido extirpar”[14]. La revista estructuró el relato en torno a la relación entre política y guerra, evaluando las “derrotas y victorias” de los sectores enfrentados. De esta forma, resaltaban el “aplastante predominio de las banderas y consignas de FAR, Montoneros, FAP y la auténtica JP, mientras que los sectores burocráticos -que portaban un “macartismo castrador” con “consignas reaccionarias”- habían tenido como único mérito, impedir el reencuentro del líder con su pueblo[15]. Es interesante observar que MPL hacía pie en las denuncias que venía realizando desde su primera publicación, en torno a las contradicciones que convivían dentro del Movimiento Peronista y que requerían de una superación urgente. Este será el punto clave, en la diferencia con Montoneros-JP.

A pesar de que, como se observa, la lectura sobre Ezeiza buscó deliberadamente despegar a Perón de las acusaciones que se realizaban, MPL complementó esas posiciones con críticas más profundas, sobre la dirección que estaba tomando el proceso y el poder que venían adquiriendo los sectores más conservadores del peronismo, al interior del

[12] *Militancia Peronista para la Liberación* N°3, 28/06/1973, p.: 3.
[13] Ídem.
[14] *Militancia Peronista para la Liberación* N°3, 28/06/1973, p.: 3.
[15] Ídem, p.: 5.

Movimiento y del gobierno. En “la Sección Polémica” – espacio editorial dónde la revista ficcionaba la voz de dos trabajadores peronistas- uno de sus personajes (“El negro”) se expresaba “sobre los burócratas y los imperialistas” y dejaba planteado el siguiente interrogante: “este gobierno, ¿expresa realmente al pueblo? ¿Vamos a construir el socialismo nacional con Rucci, Gelbard y Oscinde?”[16]. Con un lenguaje coloquial y buscando representar la posición de un trabajador peronista, MPL comenzaba a sembrar la duda en torno a los objetivos de un gobierno que tan sólo dos números atrás, se presentaba como revolucionario.

La posición de Montoneros y JP se asemejó a la de MPL, aunque las organizaciones hegemónicas de la TRP cerraron filas en torno a la “teoría del cerco” sin dejar espacio a ninguna duda. La lectura de ED, también hizo énfasis en responsabilizar a Osinde y a los sectores de la derecha en “la masacre”. La nota editorial firmada por Dardo Cabo, relataba: “quería ser hermano en la alegría y el triunfo junto a los 4 millones de compañeros que estábamos en Ezeiza. Y me jodieron (…) Volví sin ver a Perón, sabiendo que él también estaría triste”[17]. El director de ED, Grassi, apunta que, tras los hechos del 20, la redacción que dirigía estaba en “corto circuito”, sumida en una confusión que se potenció tras el discurso de Perón (2015, p.: 148). En efecto, a diferencia de MPL, la revista no se pronunció sobre Perón ni analizó su discurso; sólo afirmó que había sido “claro, preciso y sereno”[18]. El pequeño texto –que acompañó la trascripción del discurso de Perón, sin comentarios ni reflexiones editoriales- ilustra la afirmación de Svampa sobre las consecuencias del hecho de que, tras la masacre, Perón se haya despojado de ambigüedades. La autora apunta que, hasta el momento,

> (…) la Juventud no se había visto obligada a realizar una sobre interpretación de las palabras del líder; sólo se había limitado a glosar una parte de su discurso, aunque a veces buscara explicitar lo que la palabra sugería o tratara de unir lo que otros separaban, amplificando los nexos entre aquellos temas que atravesaban los debates de la época, como aquél entre “el socialismo” y “la nación”. (2003, p.: 236)

El intento por acomodar el discurso de Perón a favor del peronismo revolucionario, se presentó tanto en MPL como en ED, más allá de que en la primera, los comentarios sobre el discurso de Perón fueron levemente críticos y dejaron entrever cuestionamientos a la dirección que iba tomando el gobierno. Las diferencias se profundizaron luego de Ezeiza y comenzaron a evidenciarse en torno al posicionamiento sobre las contradicciones al interior del Movimiento. En el número 4, MPL se refería explícitamente a Montoneros-JP y, bajo el título “El mandato de Evita”, afirmaban:

> Los sucesos de Ezeiza pretenden ser explicados –por propios sectores de la Tendencia- como la obra de un conjunto de “matones” cuya “maldad” tuvo rienda

[16] Ídem, p.: 14.
[17] *El Descamisado* N°6, 26/06/1973, p.: 2.
[18] Ídem, p.: 30.

> suelta ese día. Si no se advierte que la contrarrevolución está en marcha, que los enemigos del pueblo no se han desorientado por la coyuntura y mantienen con claridad los términos antitéticos de la guerra, que la batalla del peronismo es básica y que es fundamentalmente ideológica porque las bases no le pertenecen al enemigo interno, continuaremos haciendo la política del avestruz, hasta advertir que hemos perdido el tiempo de la historia[19].

El grupo MPL se refería explícitamente a la perspectiva movimientista a partir de la cual, los sectores hegemónicos de la TRP, interpretaban las contradicciones internas del Movimiento. La revista afirmaba que la burocracia sindical y política no encarnaba una contradicción secundaria sino crucial, y que una incorrecta evaluación política de este hecho podía implicar el triunfo contrarrevolucionario. Al respecto afirmaban: "es ingenuo creer que lo aconsejable es "hacer buena letra" con los traidores enquistados en el Movimiento, como si en última instancia fuera un desacuerdo capaz de ser resuelto"[20]. Como veremos a continuación, estas críticas estuvieron en la base del posicionamiento de MPL cuando, 23 días después, Campora renunció a la presidencia.

3. La renuncia de Campora: ¿"golpe de Estado" o lealtad a Perón?

Para MPL, el abrupto final de la gestión camporista significó un punto de inflexión y el inicio de un período de crisis en la identidad peronista del grupo político. La revista, alineó el gobierno de Lastiri con la pasada dictadura y denunció una maniobra de los sectores "contrarrevolucionarios" que, compuesta por diferentes aristas –el "pacto social", Ezeiza y el giro represivo- buscó terminar abruptamente con una experiencia de gobierno potencialmente revolucionaria. En lo que a Perón se refiere, la postura de MPL estuvo sujeta al vaivén propio de un período de transición y supuso definiciones inestables, que respondían a la evolución de los acontecimientos políticos.

El desplazamiento de Cámpora fue interpretado de diferentes formas por la militancia revolucionaria: Montoneros-JP apuntaban que Cámpora había tenido un "gesto" similar al simbólico renunciamiento de Eva Perón[21]. Del otro lado, PRT-ERP sostenía que la dimisión del presidente encarnaba un "auto-golpe contrarrevolucionario" que tenía por gestores a los "odiados enemigos del pueblo"[22]. Por su parte, MPL denunció la existencia de una "conspiración" que había llevado adelante un "golpe de Estado". De esta forma, combinó elementos afines a la interpretación de la izquierda guevarista con la estructura argumental de la teoría del cerco que, como vimos, también había sido aplicada para interpretar Ezeiza.

La diferencia con la interpretación del PRT radicó en que para el grupo de MPL, el "golpe de Estado" no había sido auto-generado para justificar el giro a la derecha sino que,

---

[19] *Militancia Peronista para la Liberación* N°4, 05/07/1973, p.: 3.

[20] Ídem.

[21] *El Descamisado* N° 9, 17/07/1973, p.: 2.

[22] Santucho, Mario Roberto. "Las definiciones del peronismo, las tareas de los revolucionarios".

efectivamente, expresaba la existencia de “conspiradores” al interior del Movimiento Peronista. Esta posición suponía dos argumentos clave: el primero de ellos los alejaba de la lectura de JP y Montoneros: Cámpora no había renunciado para que Perón fuera presidente, sino que había sido víctima de contradicciones internas que debían ser resueltas de manera urgente. Sin embargo, la otra pata de su argumentación los acercaba a la interpretación hegemónica de la TRP dado que suponía a un Perón alineado a los sectores revolucionarios, víctima de un complot que venía cercándolo desde el 20 de Junio.

Más allá de que, como veremos, MPL puso rápidamente en tela de juicio la explicación de un Perón “cercado por su entorno”, en este primer momento, también se vio tensionada por “la trampa” que se derivaba de la pretensión de representar al pueblo peronista y la necesidad de posicionarse frente a un Perón que se les oponía, pero era reconocido como la expresión de la voluntad popular (Sigal & Verón: 2003, p.: 148). Además, aparecía un segundo problema: Perón estaba en el país, pero aún no era presidente, por lo que la histórica reivindicación de la resistencia permanecía inconclusa. El problema estaba en que la solución, lejos de venir de la mano de los sectores revolucionarios, se afianzaba junto al giro a la derecha: el gobierno de Lastiri aseguraba prontas elecciones, previo a un proceso de depuración de los sectores de la TRP vinculados a la gestión de Cámpora. En este punto, podríamos suponer que, como una estrategia política para “no perder la identidad peronista con las masas[23], MPL adoptó elementos de la teoría del cerco, que venía unificando sentidos entre la militancia peronista. Así, la sección “Semana Política” apuntaba:

> Los argumentos con que se planteó la liquidación de Cámpora son muy simples: el poder real ya funcionaba en Gaspar Campos (…) Además (…) Perón, quien había sido proscripto (…) merece la asunción de la primera magistratura. Hasta aquí, como se ve, todo es inobjetable. Pero como siempre, la apariencia que muestran los interesados nada tiene que ver con la realidad. Los hechos posteriores demostraron que lo que realmente molestaba a los dos personajes centrales de la conspiración [refieren a López Rega y Rucci] era la lealtad del compañero Cámpora y la política llevada a cabo por el Poder Ejecutivo en el cumplimiento fiel de las promesas pre-electorales[24]

La revista diferenció la necesidad de que Perón asumiera la presidencia de quienes estaban a cargo de prepararle el terreno. Así, denunciaban intenciones ocultas en la maniobra política del gobierno peronista, propias de una “conspiración” de la que tanto el pueblo como Perón, eran supuestas víctimas. A su vez, la cita introduce la referencia a la “lealtad”, clave para la tradición peronista; sin embargo, advertimos que MPL no interpretó esa “lealtad” en el sentido tradicional. Si así lo hubiera hecho, debería haber reconocido que Campora, renunció por *lealtad a Perón*, puesto que había respondido a una orden del viejo líder. La

[23] Vicente Zito Lema utiliza esta frase para explicar la preocupación que suscitó la renuncia de Campora: “creíamos que se había sorteado el proceso revolucionario… lo que quedaba ahora, era decirlo de la mejor manera” [Zito Lema, V. en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015]

[24] *Militancia Peronista para la Liberación* N°6, 19/07/1973, pp.: 4-5.

revista puso en juego una concepción contrapuesta: en primer término, porque denunció una conspiración y los "conspiradores" no pueden ser "leales". A su vez, afirmó que Cámpora fue destituido *por* "ser leal", desconociendo que su renuncia fue la respuesta a una orden de Perón. Finalmente, es interesante remarcar que, en la cita, la lealtad de Cámpora no tiene un sujeto de referencia: no se especifica si fue leal a Perón, o al pueblo y la clase obrera peronista, o a todos a la vez. El sentido de aquella lealtad puede inferirse de la fidelidad a las promesas pre-electorales, es decir: a las bases que votaron un programa político que -apoyado por Perón- había sido interpretado como revolucionario.

Este es un punto clave de la diferencia entre MPL y los sectores hegemónicos de la TRP. El número 9 de ED, titulaba "Perón sale a parar la mano: toda la verdad sobre el 13 de Julio" y agregaba "El tío [en referencia a Cámpora] actuó como un hermano"[25]. El editorial, firmado por Cabo, apuntaba que Cámpora había tenido una conducta leal y heroica, diferenciándose de aquellos sectores que

> (…) quisieron aparecer como los posibilitadotes del triunfo (…) a Perón lo impone el pueblo, no cuatro imbéciles que quieren jugársela de sucesores (…) Campora debía renunciar porque era la condición que puso para aceptar la candidatura [aunque] los aspirantes a herederos quisieron hacerlo aparecer como parte de sus maniobras[26]

Tanto MPL como ED hicieron eje en denunciar una conspiración en torno a Perón; la diferencia radicó en la significación del concepto de "lealtad" y en la importancia otorgada a las contradicciones internas del Movimiento Peronista. Como dijimos antes, para MPL la lealtad era con los trabajadores peronistas y por transferencia, con Perón –quien encarnaba sus intereses. Desde esta perspectiva, el "golpe" orquestado por el enemigo interno, tuvo por objetivo derribar un gobierno que respondía a la voluntad popular (y revolucionaria). En ED, en cambio, la lealtad asumió un sentido tradicional: Cámpora había abandonado su cargo, por lealtad a Perón. La diferencia es sutil, pero clave: el grupo dirigido por Ortega y Duhalde, puso en juego una suerte de "operación ideológica" (Sigal: 2002, p.: 185), supeditando el rol de Perón al de los trabajadores[27]. Cuando la confrontación con el viejo caudillo se tornó inevitable, MPL alertó que Perón podía perder su liderazgo, por no encarnar los intereses de las bases.

En cambio, ED mantuvo el vínculo Perón-pueblo, como totalidad imbricada –al menos en este primer momento. Siguiendo a Slipak, observamos que la revista partió de ese lazo inmediato, con origen en el 17 de Octubre de 1945. Además, la autora resalta que ED silenció los triunfos electorales del peronismo, dado que "desde su perspectiva, poco tenía

[25] *El Descamisado* N° 9, 17/06/1973, Tapa.
[26] Ídem, p.: 2-3.
[27] La autora utiliza el concepto de "operaciones ideológicas" para caracterizar a la intelectualidad de izquierda, en los tempranos setenta. Según la autora, los intelectuales marxistas pusieron en juego dos operaciones en su acercamiento al peronismo. Una de ellas, fue "escotomizar" el rol de Perón, separando al peronismo de su jefe.

para decir la legitimidad electoral frente a la legitimidad sustancial, originada en el vínculo Perón-Pueblo (2015, p.: 88). Esta reflexión es aplicable a la lectura sobre el desplazamiento de Cámpora: el recambio presidencial se tornaba irrelevante, porque lo realmente significativo era que "el tío" había renunciado para que "el líder" volviera a ser presidente: "a Perón lo impone el pueblo", afirmaban. Con esta lógica, la disputa con "la burocracia sindical y política del movimiento" –para MPL, central- se minimizaba.

Esta subestimación fue duramente criticada por MPL, que denunciaba el avance de la derecha peronista al interior del peronismo y vinculaba su creciente poder con "los errores" cometidos por las organizaciones hegemónicas de la TRP:

> Quienes tenían desde el 25 de Mayo la responsabilidad de marcar la línea política revolucionaria del peronismo, tienen su enorme cuota de responsabilidad que debe asumirse autocráticamente. En los sucesos ocurridos, la burocracia traidora avanzó porque los sectores revolucionarios del Movimiento cedieron posiciones en aras de una mal entendida verticalidad. Si se persiste en el error de no comprender que en esta instancia, el meridiano de la Guerra Popular pasa por la batalla dentro del Movimiento (…) continuaremos desandando el camino en la construcción del socialismo nacional[28]

La revista discutía el carácter mayormente movimientista del análisis de ED e instaba a las organizaciones hegemónicas del peronismo revolucionario, a hacer frente a la disputa interna. A su vez, ponía en cuestión otro elemento clave de la tradición peronista: la "verticalidad" –emparentada a la forma de entender la "lealtad" y la conducción política. En el período de crisis de su identidad peronista, MPL insistió en que la TRP debía asumir un papel protagónico, para frenar la contrarrevolución en marcha. Durante el interinato de Lastiri, esta fue la apuesta política del grupo y se tradujo en críticas cada vez más profundas, sobre el posicionamiento de Montoneros y JP.

4. "El movimientismo: enfermedad infantil del peronismo". La critica de MPL a Montoneros-JP durante el interinato de Lastiri.

Si, como hemos visto, MPL reprodujo muchos de los supuestos de la teoría del cerco, tales posiciones convivieron con críticas cada vez más agudas a los sectores que la venían esgrimiendo. El número 7 publicaba una nota que titulaba "Si Evita viviera… El movimientismo, enfermedad infantil del peronismo". El título retomaba el cántico de Montoneros –"si Evita viviera, seria Montonera"- y reemplazaba la identificación entre Eva y la organización por puntos suspensivos. A continuación, echaba mano sobre el clásico trabajo de Lenin –"Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo"- dónde el líder marxista aborda la necesidad de un partido revolucionario, explicando que sin organización, la clase obrera no es más que materia prima para la explotación. La frase era utilizada para explicar la realidad del Movimiento.

---

[28] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 6, 19/06/1973, p.: 3.

En esa nota, MPL señalaba la necesidad de analizar “las debilidades y desaciertos del campo revolucionario”, buscando poner sobre la mesa los errores de la TRP, desde el 25 de mayo hasta el presente. Afirmaban:

> La llegada al Gobierno del peronismo, pese al franco y claro contenido programático de la campaña electoral, no dejó en el camino a los sectores burocráticos conciliadores o francamente contrarrevolucionarios (…) la combatividad militante fue perdiendo iniciativa, desdibujándose la identificación del enemigo[29].

En la nota, MPL identificaba dos posturas antagónicas al interior del Movimiento: la revolucionaria de los trabajadores y la contrarrevolucionaria, de “los traidores”, desestimando toda apuesta por la unidad. En medio, el rol de Perón era el de realizar una “síntesis” entre ambas. Por eso, esperar que el líder “fije el correcto accionar del campo revolucionario (…) implica renunciar a una política revolucionaria pura (…) mientras la burocracia elabora su táctica abiertamente contrarrevolucionaria”[30]. Para MPL, ese era el error de los sectores hegemónicos de la TRP, quienes recaían en el “movimientismo”, caracterizado como un “pecado de ingenuidad de los recién llegados al movimiento” que impedía “identificar al enemigo, la lucha ideológica y la claridad en la acción”[31]. En esta nota, MPL precisaba dos cuestiones clave: en principio, el liderazgo de Perón no era revolucionario, sino que estaba ligado a realizar una labor de síntesis entre los proyectos antagónicos que convivían al interior del Movimiento. Derivado de ello, y en segundo lugar, la publicación insistía en que los sectores de la TRP debían ganar la disputa interna para lograr una definición positiva de Perón. El error de “los movimientistas”, era desestimar esas contradicciones.

Como dijimos, el grupo político atravesó un momento de crisis en su identidad política, acompañado por un cuestionamiento cada vez más explícito sobre rol de Perón. Aquella identidad virtuosa entre Perón y los trabajadores, comenzó a entrar en tensión. En efecto, con esta crisis, esa relación cambia: a la tradicional afirmación de que no había peronismo sin Perón, se le agregó un nuevo término que implicó un duro cuestionamiento al líder: “no hay Perón sin peronismo”[32]. MPL (le) advertía que su liderazgo dependía de encarnar los intereses pretendidamente revolucionarios de la clase obrera. De lo contrario, dejaría de ser Perón. Como veremos luego, este apoyo con condicionamientos -Perón debe ser presidente *pero* para corregir el proceso en marcha; Perón sigue siendo el líder *sólo si* encarna los intereses “reales” (socialistas) de los trabajadores- se resquebrajó después de la victoria electoral de Perón, en Septiembre del 73´.

---

[29] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 7, 26/07/1973, p.: 7.
[30] Ídem, pp.: 7-8
[31] Ídem.
[32] En el número 9, publicado el 9 de Agosto del 73´, MPL editorializó “No hay peronismo sin Perón ni Perón sin peronismo” y puso en juego las tenciones aquí referidas.

Es desde esta lectura, que MPL cuestionó severamente a Montoneros y JP, durante todo el lastiriato. Las diferencias entre la revista y los sectores hegemónicos de la TRP se tornaron evidentes, en una coyuntura que, además, tenía a Perón por protagonista: en cada discurso, el líder peronista definía con mayor precisión su proyecto de gobierno, cuestionando abiertamente a la izquierda peronista. Ejemplo de ello, sus discursos en la CGT o frente a los gobernadores, de fines de julio y principios de agosto del ´73. En su alocución frente a los dirigentes gremiales, Perón definió el sentido de su "revolución" que, lejos de la transformación radical del orden social, se aparejaba a la "evolución" asociada a cambios estructurales del orden existente. A su vez, al disertar en la CGT, definía implícitamente a los dirigentes gremiales como los protagonistas de esa "revolución". En esta línea, pero frente a los gobernadores, el viejo líder pronunció un discurso titulado "gobernar es persuadir" y apuntó que la juventud estaba "cuestionada" desde lo ocurrido en Ezeiza y que no admitía la guerrilla[33].

A pesar de ello, Montoneros no se dio por aludida, al menos públicamente. ED se posicionó frente a estos discursos sin analizarlos; y esto, a pesar de que Perón se refería a la organización, directamente[34]. La revista sólo ponía el énfasis en los cuestionamientos que Perón había realizado al imperialismo. De esta forma, titulaban: "Perón fijó el objetivo: guerra al imperialismo yanqui", denunciando que los medios de comunicación, habían reproducido la palabra del líder de manera interesada y fragmentada: "es una obligación de todo peronista, conocer, discutir, profundizar y difundir la palabra de nuestro líder. El Descamisado, como miembro de la militancia peronista, publica textualmente sus discursos"[35].

MPL, en su novena publicación, cuestionó severamente este tipo de argumentos. El número publicó una serie de notas, señalando el error de estos sectores y apuntando que, lejos de definir una estrategia revolucionaria autónoma, quedaban supeditados a las expresiones de Perón. En la "Semana Política", nota central de la revista, MPL apuntaba como "necesidad urgente", re-encauzar la actividad del peronismo revolucionario luego del desconcierto causado por que Perón regresara al poder y se apoyara en "la familia" –refiriendo a López Rega, Lastiri, etc.- como "base operativa". El grupo político insistía en que "el enemigo del pueblo", avanzaba y se expresaba en "el enfrentamiento interno" del Movimiento Peronista; por ello, debía ser enfrentado, organizando adecuadamente a las bases: "no puede haber, como señaló MILITANCIA, PERÓN SIN PERONISMO"[36] [El énfasis es original]. Como

[33] Perón, Juan Domingo, discurso pronunciando en la CGT, 30/07/1973 y "Discurso a los gobernadores", 02/08/1973. Disponible en la web: www.ruinasdigitales.com

[34] En el discurso frente a los gobernadores Perón llamó irónicamente a Montoneros con el nombre de "Mongo Aurelio".

[35] *El Descamisado* N° 12, 07/08/1973, Tapa.

[36] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 9, 09/08/1973, P.: 5.

puede observarse, la inversión del vínculo Perón/peronismo (que venía siendo una advertencia para el propio caudillo) se utilizó también, en el debate con las organizaciones hegemónicas de la TRP que fueron interpeladas, irónicamente:

> (….) un gran desconcierto y notorio desencanto, reinan hoy entre gran parte de la juventud peronista y de los sectores revolucionarios del peronismo (…) Perón regresa a la Argentina y deja hacer a López Rega y a todos sus secuaces, liquida a Cámpora, a Rigui, Puig, afirma la política de Gelbard, transforma a Balbín en un hombre de gran importancia y destroza uno a uno, minuciosamente, los sueños de la juventud (…) ¿Qué ha pasado? ¿Por qué Perón hace lo que hace? ¿eso es voluntad del jefe del Movimiento o de los que lo rodean? ¿Será un siniestro plan de López Rega y Perón es prisionero de él? Para contestar estos interrogantes, tenemos que ponernos de acuerdo en qué es Perón y tratar de saber cual es su proyecto[37].

El grupo ponía entre signos de pregunta la teoría del cerco y a partir de allí, definía explícitamente el rol de Perón y su carácter político:

> Digamos para comenzar que, a nuestro jucio, la clave está en que Perón no es socialista sino peronista. Esto, parece una perogrullada pero no lo es; sin embargo, Perón es un líder popular y como tal, un nacionalista de un país dependiente, lo que equivale a decir, antiimperialista. No es un ideológico revolucionario apegado a una concepción ideal del mundo, sino un conductor programático que define su acción a partir de la realidad[38].

MPL retomó una posición que venía siendo común en algunos de los sectores alternativistas, desde 1971: definir a Perón como líder popular, –es decir, no revolucionario- capaz de conducir sólo una parte del proceso: la vinculada a la liberación nacional. La segunda, era la revolución social que debía ser protagonizada por la clase obrera y las organizaciones revolucionarias. Estas posiciones ponían en juego las precisiones que el grupo venía realizando, en el debate con la TRP: la necesidad de encarar la disputa al interior del peronismo y la arenga porque el papel de las organizaciones más importantes del peronismo revolucionario asumieran un papel protagónico, incluso si ello implicaba definiciones alejadas a las de Perón.

Aunque ED no respondió directamente a ninguna de estas críticas, la revista *Envido* (*E*) (vinculada inorgánicamente a JP) sí lo hizo. El décimo y último número de esa publicación, analizó los hechos sucedidos desde Mayo (fecha de su último número) y se posicionó frente a la coyuntura, retomando buena parte de los debates que habían atravesado a los sectores revolucionarios. Con un tono reflexivo, el décimo editorial de *E* asumía una identidad, presentándose como la expresión de la radicalización de sectores medios, provenientes del mundo cristiano y universitario. Apuntaban: “sin duda, hemos acompañado con altibajos, un proceso social. La incorporación a la conciencia nacional de amplios sectores medios, profesionales y estudiantiles”. A su vez, respondían a las acusaciones que tiempo antes, MPL había vertido en sus páginas: “el apego a la conducción estratégica de Perón no es un

[37] Ídem, p.: 12.
[38] Ídem, p.: 13.

deslumbramiento irracional ni una pirueta de los recién llegados"[39]. Para quienes se vinculaban a la revista, el vínculo peronismo/revolución se planteaba de una manera bien distinta a la de MPL. *E* aseveró que la "revolución peronista" se vinculaba a la "liberación nacional" y se identificaba con la presencia de Perón en la patria y como conductor de ese proceso. Desde este lugar, la publicación vinculada a algunos sectores de la JP, rechazó las recomendaciones del grupo político aquí analizado y afianzó su movimientismo, reforzando una noción de verticalidad que suponía permanecer dentro de las estructuras del Movimiento[40].

Por su parte, MPL también se hizo eco de las críticas que recibía por parte de los sectores de la TRP. El editorial del número 12 tituló "hablemos un poco de militancia" y, planteando un juego irónico entre el nombre del semanario y el activismo, apuntaban: "poco importa si los alquimistas del macartismo analicen si MILITANCIA es "químicamente pura" o si los recién llegados al Movimiento Nacional la impugnen desde una ortodoxia mal entendida"[41]. El intercambio da cuentas de cómo, las disputas en torno a la identidad peronista no eran exclusivas del enfrentamiento con la derecha, sino que se daban al interior de la TRP. MPL también defendía su visión sobre el peronismo y, con ello, la propia identidad, que hacía pie en la experiencia de clase de los trabajadores peronistas.

El cuestionamiento de MPL a las organizaciones de la TRP que "conviven con el enemigo", se potenció luego de dos acontecimientos concretos: la participación de Montoneros-JP en el acto organizado por la CGT el 31 de Agosto y la participación conjunta entre JP y el Ejército, en el "Operativo Dorrego".

El acto organizado por la dirigencia gremial tuvo por objetivo, el apoyo a la fórmula presidencial Perón-Perón. Montoneros y JP aceptaron la convocatoria e interpretaron la asistencia al acto en términos positivos. Desde ED, resaltaron que la JP había movilizado al 60 % de los asistentes; aún más, afirmaron que Perón, en vez de volver el 20 de Junio, había regresado ese día, "porque la realidad del regreso está dada por el encuentro físico"[42]. La revista orgánica de Montoneros, reivindicó la decisión de "copar el acto", a través del argumento movimientista que postulaba la necesidad de no marginarse del Movimiento.

En marcado contrapunto –y alineados con las organizaciones alternativistas como FAP, PB y gremios del sindicalismo combativo, que no asistieron- MPL afirmó que la participación de la TRP había implicado "un aval para la burocracia, alineando a JP con su proyecto político

[39] *Envido, Revista de Política y Ciencias Sociales* N° 10, Noviembre de 1973, p.: 1

[40] Debemos aclarar que el grupo político vinculado a *E*, terminó rompiendo con JP luego de la publicación del número 10, aquí analizado. El agrupamiento de *E* sostuvo que Montoneros – JP venía enfrentando a Perón, sobre todo desde el "ajusticiamiento" a Rucci. La revista afianzó su movimientismo y cuestionó a las organizaciones hegemónicas de la TRP, por "desobedecer" a Perón. El resultado de esta fractura, fue la conformación de la JP Lealtad, en 1974. [Pozzoni, 2015]

[41] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 12, 30/08/1973, p.: 3.

[42] *El Descamisado* N° 16, 04/09/1973, p.: 4.

general y motivando una sonrisa de triunfo en Lorenzo Miguel y Rucci"[43]. Con la misma línea, la caricatura *Tendencio* –tira cómica que venía saliendo desde el número 9 de MPL y se transformó en una sección icónica- irrumpía en la página nueve, sosteniendo hacia abajo, una cuerda dónde se leían consignas del campo revolucionario ("Patria Socialista", "Trelew", "Ezeiza", entre las más importantes). El personaje exclamaba: ¡no dirán que bajo la línea! y dejaba entrever que una de las organizaciones más importantes de la TRP había echado por tierra las reivindicaciones de la militancia, con la excusa de no autoexcluirse del Movimiento[44].

La línea de MPL se endureció cuando el 5 de Octubre, JP puso en marcha el "Operativo Dorrego" que, en conjunto con el Ejército, buscaba colaborar con la reconstrucción de barrios afectados por las inundaciones, en provincia de Buenos Aires. El debate hizo pie en una discusión más profunda: la posibilidad de que un sector de las Fuerzas Armadas sean potencialmente aliadas en el frente de liberación. La revista de Montoneros, venía afirmando que, en las armas, también penetraban las contradicciones sociales. MPL, en cambio, interpretaba a las Fuerzas Armadas como un "ejército de ocupación"[45] y desechaba cualquier posibilidad de incorporarlas al proceso de liberación nacional y social.

Respecto del Operativo Dorrego, MPL apuntó: "el hecho de referencia no aporta sino oscuridad al proceso político, porque el ejército represor (…) no ha cambiado su esencia". La revista, apuntó que el Ejército no devenía en "ejército del pueblo" por una expresión de deseo de JP que "en una de esas, un día descubre que en vez de haber trabajado por la Argentina Socialista, estuvo poniendo sus esfuerzos en la Argentina Potencia"[46] [expresión utilizada por Gelbard, para definir los objetivos de su programa económico]. Las críticas al operativo, también estuvieron representadas por *Tendencio,* quien apareció a punto de ser fusilado: atado de pies y manos y con una venda en los ojos, era apuntado por escopetas del ejército mientras preguntaba, "Coronel, ¿está seguro que así es el Operativo Dorrego?[47].

La distancia entre MPL y los sectores hegemónicos de la TRP se radicalizó, al calor de las transformaciones de la identidad peronista del grupo político y el cambio de coyuntura. Como veremos a continuación, aquellos cambios modificaron, también, las apuestas políticas del agrupamiento y sus posiciones respecto del resto de los actores revolucionarios, tanto marxistas como peronistas.

---

[43] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 13, 06/09/1973, p.: 3

[44] Ídem, p.: 9.

[45] La revista asimilaba a las Fuerzas Armadas con los ejércitos de ocupación en los países del Tercer Mundo que luchaban por su liberación. La metáfora colonialista, sin embargo, era cuanto menos problemática: en Argentina, no existía una ocupación extranjera. El ejército era nacional y el líder peronista, además, formaba parte de las fuerzas.

[46] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 19, 18/10/1973, p.: 8

[47] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 20, 25/10/1973, p.: 9.

5. Perón al poder. Las críticas de MPL al "mimetismo trágico" de Montoneros-JP.

Perón ganó las elecciones el 25 de Septiembre de 1973. El mismo día, Montoneros y FAR anunciaron su fusión, lo que no puede más que interpretarse como una demostración de fuerza. A su vez, dos días después, "ajusticiaron" a Rucci; aunque la organización peronista no asumió la responsabilidad del operativo, la muerte del dirigente sindical (pieza clave del Pacto Social) habilitó un salto represivo, que se materializó en la publicación del Documento Reservado N° 1 que, firmado por Perón, establecía órdenes explícitas para depurar al peronismo de "la infiltración marxista" (Franco: 2013)

El gobierno del viejo caudillo, lejos estuvo de revertir el giro a la derecha. Por el contrario, lo profundizó a través de una política represiva que se sirvió de herramientas legales (como las "leyes gremiales"[48], la reforma al Código Penal o la intervención de provincias gobernadas por sectores afines al peronismo revolucionario) e ilegales (el accionar de bandas para-estatales, se profundizó durante toda la etapa) (Merele, 2016). En esta coyuntura, el grupo MPL zanjó de un plumazo las contradicciones que, sobre Perón y el gobierno peronista, habían prevalecido en el período previo: la referencia al vínculo Perón-trabajadores en términos de mutua necesidad ("no hay peronismo sin Perón, pero tampoco Perón sin peronismo"), se resolvió en detrimento del viejo líder. En esta última etapa, el grupo político abortó la primera parte de aquella frase y apostó por la posibilidad de un "peronismo sin Perón".

A demás, los último números de MPL, expresaron transformaciones puntuales: un viraje clasista, que hizo pie en el rol de los trabajadores como el sujeto revolucionario; la concentración en la contradicción "burguesía-proletariado" para caracterizar el proceso revolucionario, afirmando que entre "capitalismo y socialismo no hay tercera posición"[49] y el reemplazo de la referencia al "socialismo nacional" por el "socialismo" a secas, movimiento que expresó la *marxistización* de la identidad peronista del grupo político. Estas mutaciones ligaron con la transformación en sus apuestas políticas. Si antes, MPL había insistido sobre la necesidad de que Montoneros-JP asuma las contradicciones internas como prioritarias, ahora los interpelaban a "comenzar de cero", es decir, re-definirse respecto de Perón y del Movimiento Peronista.

Pero Montoneros-JP no abandonaron la teoría del cerco, oscilando entre un cuestionamiento solapado (con picos de beligerancia, como el "ajusticiamiento" a Rucci) y el reconocimiento del liderazgo de Perón (Slipak: 2015, p.: 130). Esta vacilación se expresó en el posicionamiento público que la organización reproducía desde la prensa oficial. Por ejemplo, cuando el viejo caudillo cuestionó explícitamente a la TRP por tildar de "burócratas"

[48] Se conocieron como "leyes gremiales" la aprobación de la Ley de Prescindibilidad Laboral y la modificación a la Ley de Asociaciones Profesionales, ambas aprobadas por el Congreso, a fines del año 1973. [Torre, 1982]

[49] *Militancia Peronista para la Liberación* N°24, 22/11/1973, p.: 3.

a los dirigentes gremiales[50], ED tituló: “En el peronismo tenemos la vida, tenemos nuestros muertos, está el pueblo y los trabajadores. Aquí está la revolución y la liberación. Esto es una guerra que tiene su líder y conductor. Y aunque a veces se esté en desacuerdo, AQUÍ MANDA PERÓN”[51] [El énfasis es original]. El editorial firmado por Dardo Cabo, afirmaba que aún cuando el líder peronista los “sacudía” con cada definición, “quien conduce es Perón: o se acepta esa conducción o se está afuera del Movimiento (…) No hay que atacar a los ministros: bien, acatamos la orden (…) creemos que esto no es ni justo un bueno para la salud del gobierno peronista. Pero quien manda es Perón” [El subrayado es nuestro].

Si comparamos este editorial con el número 23 de MPL –dónde la revista hacía referencia al mismo discurso de Perón- las diferencias saltan a la vista: en el editorial, la dirección denunciaba a un Perón que había “preconcebido” un plan político, de “conciliación” con el enemigo, desde el exilio[52]. A su vez, lejos de acatar la orden de “no criticar a los ministros”, los venía encerrando uno por uno, en su sección “la Cárcel del Pueblo”, destinada a encarcelar editorialmente a los sectores y actores contrarrevolucionarios[53].

La diferencia entre el grupo MPL y la revista montonera, radicó en que la primera definía una posición, la volvía explícita y enfrentaba a Perón. En efecto, MPL se refirió explícitamente a la posición de ED y apuntó:

> (…) el mimetismo con la burocracia tiende a enfriar el juego, evitar la asunción de una política propia que, indefectiblemente, si expresa a la clase obrera y al pueblo peronista, implica tomar distancia con el proyecto gubernamental. Como no hay terceros caminos, ese enfrentamiento llevaría a optar por la lucha superestructural de aparatos o por la vuelta a las bases –origen y fin de toda política revolucionaria- construyendo la única alternativa válida para una argentina liberada[54]

MPL interpelaba a Montoneros a romper con Perón, apuntando que la alternativa política conducía, necesariamente, a optar por el “peronismo de abajo”. En efecto, alertaban que “el juego al como sí se fuera igual a la burocracia” y “el descuelgue de las bases” podía convertirse en “un mimetismo trágico: de tanto parecerlo, serlo”[55].

Pero la organización hegemónica del peronismo revolucionario desoyó las críticas de MPL, que volvieron a agudizarse cuando los diputados vinculados a la TRP votaron a favor de la modificación de la ley de Asociaciones Profesionales. A pesar de que los cambios potenciaban el poder de los dirigentes gremiales, Montoneros afirmó que la nueva ley gremial tenía postulados “altamente válidos” para el desarrollo del movimiento obrero

[50] El 8 de Noviembre, Perón pronunció un discurso enardecido, dónde afirmó que las organizaciones sindicales debían tener su propia doctrina y homologó el discurso de la “infiltración marxista” con metáforas médicas, apuntando que el Movimiento generaba sus anticuerpos contra estos infiltrados [Perón, J. D.: discurso, “La doctrina, fundamento de la organización”, 8/11/1973].

[51] *El Descamisado* N° 26, 13/11/1973, Tapa.

[52] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 23, 08/11/1973, p.: 3

[53] Sobre la sección “Carcel del Pueblo”, debemos decir que el grupo político encarceló a todos los ministros del gobierno peronista y sugirió que el propio Perón era merecedor del encierro editorial.

[54] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 24, 22/11/1973, p.: 3

[55] Ídem.

(Pacheco: 2014, p.: 255). Al respecto, MPL publicó una nota titulada “se equivocan” y apuntó:

> Se equivocan. Todo parece indicar que los diputados juveniles guardaran silencio y votarán la ley de la Burocracia, la Ley de Asociaciones Profesionales. Y se equivocan. Podrán decir que lo hacen porque “lo manda el General”. Y se equivocan. Porque los peronistas sabemos que el líder no manda, PERSUADE. Se equivocan. Porque el General no desconoce la oposición de las bases (…) Se equivocan porque si Perón hubiera tenido interés en su silencio y en su voto conociendo su opinión los hubiera llamado para PERSUADIRLOS. Y no los llamó. Se equivocan (…) Perón persuade, solo la clase obrera y el pueblo peronista mandan. Y equivocarse ahora puede ser el comienzo del fin (…) Perón persuade, la clase obrera y el pueblo mandan. No se equivoquen[56].

Utilizando frases de un discurso de Perón (“Gobernar es persuadir”), MPL interpelaba a los diputados de la TRP, remarcando que si la persuasión era atributo del viejo caudillo, el mandato (y por ende, la obligación) recaían en el pueblo y en la clase obrera.

Otro punto de confrontación seguía siendo la posición sobre el Pacto Social. Para ED, la alianza de clases continuaba significando una opción válida. En efecto, en su editorial número 31, Dardo Cabo afirmó que esa alianza entre clases debía ser la base del Frente de Liberación Nacional y debía expresarse a través del Pacto Social; el problema estaba en “como se está llevando a cabo este Pacto Social. Cual es el contenido de este Pacto Social”[57]. En este punto, las diferencias programáticas saltan a la vista. Si el grupo dirigido por Ortega y Duhalde insistía en construir un frente revolucionario, las organizaciones hegemónicas de la TRP seguían articulando ese proceso en torno a la construcción de un Frente de Liberación Nacional. MPL retrucó el editorial, directa y explícitamente:

> (…) es absolutamente falso e inexacto que el Pacto Social sea expresión de una “alianza de clases” entre trabajadores y pequeños empresarios (...) **El Descamisado** confunde un frente de liberación ideal (…) con la propuesta del enemigo, en la cual no figuran ni los trabajadores, ni los débiles y casi inexistentes empresarios nacionales (…) el malabarismo que se hace para explicar que este ser, que tiene cola de pacto social, cara de pacto social, pero que no es un pacto social, llama la atención singularmente[58] [el énfasis es original].

La sección terminaba afirmando que el Pacto Social “no es un Frente de Liberación Nacional. Es el gran acuerdo entre el Gran Capital y la Burocracia. Sin tanta vuelta, confusión y contradicción”[59].

Finalmente, el grupo MPL se distanció del posicionamiento de Montoneros-JP en lo que respecta al accionar armado del resto de las organizaciones revolucionarias. En particular, sobre el PRT-ERP por ser la organización más importante de la izquierda marxista. Hacemos referencia, específicamente, a las posiciones que suscitó el intento del ERP por

[56] *Militancia Peronista para la Liberación* N°25, 29/11/1973, p.: 5.
[57] *El Descamisado* N° 31, 18/12/1973, pp.: 2-4.
[58] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 28, 20/12/1973, p.: 16.
[59] Ídem.

copar el Regimiento del Ejército con asiento en Azul en Enero del 74, por las consecuencias políticas que el hecho trajo aparejado. A su vez, porque estos posicionamientos evidencian la imposibilidad real de concretar una estrategia frentista entre las organizaciones más importantes del campo popular, apuesta política que, como veremos, MPL comenzó a esgrimir en este período.

Si bien MPL cuestionó severamente el accionar armado del PRT-ERP puesto que, a su entender, aceleró buena parte de las políticas represivas que se sucedieron[60], la revista siguió remarcando que no podía concebirse al enemigo en la izquierda y acordó con la caracterización que, del poder castrense, habían realizado los guevaristas[61] . En marcado contrapunto, ED asimiló el accionar del ERP (en tanto organización de "ultra" izquierda) con la ultra-derecha. En su editorial número 37, preguntaban: "¿Qué milonga es esta, que la ultraizquierda asalta Azul y la ultraderecha viene a volar locales de la JP?"[62]. La revista, equiparaba a ERP con el accionar del "enemigo". En efecto, lejos de MPL, que se preguntaba, "¿porqué son mercenarios y criminales los militantes de izquierda y no las bandas parapoliciales?"[63], ED llegó a proponer: "agarremos a los que participaron en Azul y metámoslos en una cancha ante 100 mil compañeros (…) puede ser que se clarifiquen un poco y si no, los que no entienden, ya son un problema policial"[64].

Estas diferencias sustanciales se potenciaron. Sin embargo, MPL siguió bregando por la unidad revolucionaria, con una propuesta política clara que evidenció, por un lado, el acercamiento inorgánico entre el grupo y las organizaciones afines a la Alternativa Independiente (AI) y, por el otro, una estrategia frentista que interpeló a peronistas y marxistas.

.

6. La propuesta política de MPL: por la construcción de la AI y la conformación del "Frente de Trelew".

Al calor de la confrontación con los sectores hegemónicos de la TRP, MPL fue delineando sus apuestas políticas con mayor claridad: la exacerbación del peronismo obrero se vinculó con la propuesta de construir una organización revolucionaria *para y de* la clase obrera (la AI) que, además, se tradujo en el reto por la construcción de un frente revolucionario.

Como dijimos, en parte como consecuencia del resquebrajamiento de las expectativas trazadas en torno a Perón, el grupo re-significó su identidad peronista, asociándola a la experiencia de los trabajadores, entendidos como el sujeto de una revolución que preveían

---

[60] Luego del intento del ERP en Azul, Perón aprobó la Reforma del Código Penal y responsabilizó a Oscar Bidegain (gobernador de la Provincia de Buenos Aires, afín a la TRP) obligándolo a renunciar.
[61] *Militancia Peronista para la Liberación* N°32, 24/01/1974, p.: 5.
[62] *El Descamisado* N° 37, 29/01/1974, p: 3.
[63] *Militancia Peronista para la Liberación* N°32, 24/01/1974, p.: 3.
[64] *El Descamisado* N° 37, 29/01/1974, p: 3.

inevitable. Estos cambios hicieron gravitar con mayor fuerza, las improntas marxistas en el análisis de la revista y potenció el análisis clasista de sus planteos.

En este camino, se tejieron vínculos con los sectores del peronismo revolucionario que venían sosteniendo, en mayor o menor medida, la necesidad de construir una organización por fuera de los canales formales del Movimiento Peronista e independiente de "traidores y burócratas". Nos referimos a organizaciones como el PB, las FAP, Montoneros José Sabino Navarro (MJSN) el Frente Revolucionario Peronista (FRP) y en general, todas las direcciones clasistas del sindicalismo peronista.

A su vez, MPL conjugó la propuesta de la AI con la idea de conformar un frente capaz de unificar a las organizaciones revolucionarias del campo popular. La apuesta, encontraba sus raíces en los itinerarios previos del grupo que, ya con su militancia en la Gremial de Abogados, se habían vinculado políticamente con organizaciones revolucionarias, marxistas y peronistas (Chama: 2010). En efecto, la revista definió su propuesta política como "el Frente de Trelew", homenajeando al plan de fuga que terminó en masacre y que había comprometido en un accionar conjunto a las direcciones políticas de las organizaciones FAR, ERP y Montoneros.

La propuesta constituía a la vez, un mensaje político que se dirigía a la militancia que quería la confluencia. Probablemente, el grupo político buscaba presionar a la dirigencia de Montoneros-JP, que rechazaba públicamente confluir con la izquierda marxista. Pero esta resistencia no era nueva en Montoneros: siguiendo a González Canosa, observamos que ya en 1972, fuera del penal de Rawson, la cúpula montonera no se comprometió con el plan de fuga e incluso, cuestionó a FAR por su accionar conjunto con ERP durante ese año (2012, pp.: 249-250). En este punto, la apuesta por re-editar el "Frente Trelew" en una coyuntura completamente distinta –y de polarización creciente que, en parte, explica la fusión FAR-Montoneros- puede suponerse más como una construcción política de MPL en pos de la unidad; un modelo a seguir, mitificado por la épica de la fuga y la tragedia de la masacre.

El número 29, de Diciembre de 1973, realizaba un balance del año ´73 y en la sección "Reflexiones para el análisis", el grupo político titulaba "a convocar a la patria socialista". Allí apuntaban que

> (…) el FRENTE DE TRELEW, día a día, cobra nueva vigencia, porque es imprescindible explicar por todos los caminos de esta tierra que querían decir y hacer Pujadas, Sabelli, Santucho y Bonet [Dirigentes de Montoneros, FAR y PRT-ERP respectivamente] cuando la metralleta le dejó inconcluso el camino de la libertad. Un camino que es urgente volver a recorrer[65]

La sección tenía como escenario el debate con Montoneros-JP que, a través de ED, seguía sosteniendo que "aquí manda Perón". En efecto, la nota parafraseó a la revista montonera, afirmando que: "no estamos debatiendo nombres, por más importantes que sean [refieren a

[65] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 29, 27/12/1973, p.: 10

Perón] sino PROYECTOS POLÍTICOS y compañeros, esto es una guerra y tenemos nuestros muertos aunque a veces se esté en desacuerdo, AQUÍ MANDA EL PUEBLO" [El énfasis es original]; el grupo arengaba a terminar la lucha de Trelew y a "convocar a la patria socialista (…) en un proyecto común y movilizador, convidar a sentarse en torno al fuego de Cooke, Evita, al peronismo del pueblo, a Carlos Olmedo, a los compañeros de Trelew"[66]

MPL hizo convivir las críticas a Montoneros con la convocatoria siempre abierta y vigente a un frente revolucionario, que las reuniera en torno a una misma causa. En este movimiento, el pasaje citado (les) recordaba la figura de Olmedo (dirigente de FAR), como si quisieran remarcar (provocativamente) la heterogeneidad de afluentes de Montoneros en la coyuntura analizada, a la vez que los orígenes guevaristas de FAR.

Respecto de la construcción de una organización independiente, MPL instó a que Montoneros definiera su confrontación con Perón y asumiera explícitamente las contradicciones del Movimiento. En este punto, es interesante comparar la posición de MPL con la de la revista *Pasado y Presente* (PyP), por dos motivos: el primero, ambas publicaciones tenían por interlocutor a Montoneros; el segundo, a pesar de que PyP expresó a un grupo político que realizó un movimiento inverso, "peronizando" su marxismo, ambas revistas hicieron pie en la misma apuesta: la experiencia política de la clase obrera.

A diferencia de MPL, la última entrega de PyP (noviembre de 1973) instó a que Montoneros no se separe del Movimiento ni apueste a su división. Siguiendo a Tortti, observamos que el grupo pasado-presentista alertaba sobre el "vanguardismo" y apuntaba que la tarea había virado hacia la elaboración de un "programa de transición" al Pacto Social (2014, p.: 12). La contraposición entre ambas apuestas es un buen termómetro para significar la radicalización política de MPL que, desde el peronismo, instaba a abandonar el Movimiento en pos de construir una organización alternativa y revolucionaria de los trabajadores peronistas. MPL hacía hincapié en que la izquierda peronista debía lograr una posición unificada, para luego replicarla con el resto de los sectores revolucionarios. Esa unidad debía girar en torno a la organización de la clase obrera, independiente de las estructuras formales del Movimiento Peronista. Con ello, no se referían al movimiento popular sino a su expresión institucional o partidaria que, para MPL, había sido copada por las burocracias sindical y política con el aval de Perón.

Estos posicionamientos se reflejaron en MPL que, con contundencia, puso sus páginas al servicio de las organizaciones alternativistas. El grupo publicaba comunicados, materiales de debate y cartillas para la militancia de MJSN o de referentes del PB, como Rubén Dri. En sus últimos números, MPL insistió sobre "la necesidad de la Alternativa", que parta de la clase obrera, único sector social que es, en sí mismo, "revolucionario (…) porque su sola

[66] Ídem.

existencia cuestiona de raíz el sistema capitalista. Todos los demás sectores son asimilables al mismo"[67].

La apuesta por la alternativa independiente y el diálogo con el proyecto más amplio del "frente de Trelew", hizo que MPL –que seguía siendo una revista independiente- comience a adherir a espacios que, por fuera de la TRP, constituyeron un aporte en el camino de la unidad. Ejemplo de ello fue la adhesión del grupo, en los congresos del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), propuesta impulsada por PRT-ERP y acompañada por varias organizaciones de la izquierda revolucionaria y peronista, como el FRP (Silva Mariños, 2017). Este vínculo se potenció más adelante, cuando Ortega Peña asumió como diputado nacional de un frente unipersonal y "de base" y el grupo político circuló con la revista *De Frente con las bases peronistas* (DF).

El recorrido que hasta aquí hemos repasado, las posiciones del grupo MPL y sus apuestas políticas para la TRP y para el resto de los actores revolucionarios, retratan la tensión de una identidad que, sin abandonar el peronismo, trastocó todas sus fronteras en respuesta al enfrentamiento con Perón y la ruptura explícita con su gobierno. Ese enfrentamiento fue tal, que la revista se convirtió en un blanco privilegiado del agobie represivo y el gobierno decretó su clausura, en Marzo del ´74. Como dijimos, el grupo político se rearmó en torno a DF y potenció los lineamientos políticos que MPL había puesto en juego. Pero ese, es otro capítulo de esta historia.

Reflexiones finales.

A lo largo de este artículo, hemos buscado dar cuentas sobre el proceso de transformación política de la identidad peronista que expresó MPL y su ligazón con las apuestas políticas que el grupo formuló para el resto de los actores revolucionarios. Como hemos sugerido en la introducción, este tipo de análisis ilumina el debate político que atravesó al peronismo revolucionario desde los tempranos setenta y que, lejos de desaparecer, reverdeció con el regreso del peronismo al poder en 1973. Este es un punto especialmente relevante puesto que, uno de nuestros objetivos, es discutir con aquella visión que reduce la TRP a Montoneros-JP, por ser sus organizaciones hegemónicas. Lejos de estas simplificaciones, este artículo buscó ser un aporte para visibilizar la heterogeneidad del sector y los debates que lo atravesaron en una coyuntura adversa.

Como buscamos demostrar, MPL expresó una identidad política que articuló sin cortocircuitos las tradiciones peronista y marxista. Desde estos posicionamientos, el grupo se definió de particular manera sobre cuestiones clave que, si en un primer momento se supeditaron a las expectativas que despertó el gobierno de Campora, pronto quedaron en

[67] *Militancia Peronista para la Liberación* N° 31, 17/01/1974

evidencia: el vínculo peronismo/revolución (liberación social y revolución social como instancias indivisibles); la denuncia de contradicciones de clase al interior del Movimiento; la oposición temprana al Pacto Social –puesto que el grupo descartaba como posible una alianza con la burguesía nacional- y el rol de la clase obrera en la definición de la propia identidad peronista.

Al calor de una coyuntura violentamente adversa, MPL fue transformando su identidad política a partir de un movimiento que rompió de manera temprana con Perón y la experiencia de su gobierno, sin abandonar el peronismo. La revista reclamó "el peronismo de los trabajadores", dislocándolo del viejo líder y del peronismo gobernante. Estas mutaciones ligaron con la propuesta de construir la organización de la clase obrera, independiente del Movimiento Peronista y con una estrategia frentista amplia que no sólo interpeló a los sectores de la TRP sino también, a organizaciones marxistas como el PRT-ERP. Aunque no ha sido objeto de análisis en este artículo, cuando el grupo político respondió a la clausura de la revista MPL publicando DF, aquellas apuestas se radicalizaron.

En todo este proceso, el debate con Montoneros y JP fue clave para el grupo político, puesto que las reconocía como las organizaciones más importantes del peronismo revolucionario. Las diferencias con estas organizaciones, se potenciaron en el último momento de MPL. Sin embargo, el grupo no cejó en convocarlas a un frente revolucionario y las interpeló a comenzar de cero, es decir, re-definirse respecto de Perón.

Esta propuesta y la estrategia frentista, allanó el camino para que, en el último momento de MPL, el grupo comenzara a entablar vínculos con el FAS que, luego, en DF, se potenciaron. El vínculo con un espacio como el FAS –impulsado por el PRT-ERP- es un buen termómetro del viraje clasista del grupo MPL que, incluso, se diferenció de las posiciones de otros sectores de la izquierda no peronista (como el grupo "pasado-presentista"), que instaban a que Montoneros no abandonase el Movimiento Peronista.

Finalmente, debemos aclarar que la construcción ideal típica en torno al movimientismo/alternativismo, para analizar el posicionamiento de los actores de la TRP, nos permitió tejer generalizaciones y ofrecer explicaciones sobre sus lecturas y propuestas, en la coyuntura del 73´. La intención de estas reflexiones ha sido pensar la diversidad al interior del peronismo revolucionario, visibilizando las diferentes apuestas políticas, en una coyuntura clave que condensó expectativas y frustraciones en torno al vínculo peronismo y revolución.

Referencias Bibliográfícas:

- Altamirano, Carlos (2001). *Peronismo y cultura de izquierda.* Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

- Balvé, Beba, (1989). *El 69: huelga política de masas. Rosariazo/ Cordobazo/ Rosariazo*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Besoky, Juan Luis, (2016). "La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)", Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- Bozza, J. Alberto, (2001). "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969". En: *Sociohistórica* (Nº 9-10).
- Brennan, James, (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Chama, Mauricio, (2010). "La defensa de los presos políticos a comienzos de los 70´: ejercicio profesional, derecho y política. En: *Cuadernos de Antropología Social*, Vol 32 (32).
- Cullen, Rafael, (2008) *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Vol I: génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. La Plata: Editorial de la Campana.
- De Riz, Liliana, (2000). *La política en suspenso, 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, Marina, (2011). "La depuración interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70". En: *A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* Vol. 8 (3).
___________ (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Gillespie, Richard, (2008). *Los soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- González Canosa, Mora, (2012). "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)". Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2012. Disponible en la web: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf
____________ (2014) "Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR". En: Tortti, M. Cristina (Dir). *La nueva izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución.* Rosario: Pro-historia.
____________ (2018) "¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973)", en: *Izquierdas* (38).
- Grassi, Ricardo, (2015). *El Descamisado. Periodismo sin aliento. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lanusse, Lucas, (2005) *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- Lenci, María Laura, (1998). "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973" En: Pucciarelli,

A. (Ed). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba.
- Lissandrello, Guido y Pacheco Julieta, (2013). "Montoneros y el PRT-ERP: una propuesta comparativa a partir del análisis de sus posiciones frente al movimiento obrero (1973-1976)". En: *Les Cahiers ALHIM (Amérique latine Histoire et Mémoire)* (26).
- Merele, Hernán, (2016). "El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la "depuración" interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales" En: Aguila, G. (Coord.) *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado.* La Plata: UNLP.
- Pacheco, Julieta, (2014). "Acerca del programa de la organización Montoneros: ¿reformistas o revolucionarios?". En: *Trabajo y Sociedad* (23).
- Pozzoni, Mariana, (2015). "Los orígenes de la Juventud Peronista Lealtad: los <soldados de Perón> (1973-1974)". En: *Cuadernos del CLAEH* (101).
- Raimundo, Marcelo, (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: *Sociohistórica* (15-16).
- Sigal, Silvia, (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
________y Verón, Eliseo, (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Silva Mariños, Lisandro, (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), un ejército político de masas impulsado por el PRT.* La Plata: Editoriales La Llamarada y A Vencer.
- Slipak, Daniela, (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones.* Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Stavale, Mariela, (2013). "Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)". Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2012. Disponible en la web: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar
- Svampa, Maristella, (2003). "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976". En: James, D. (Dir), *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tocho, Fernanda, (2015) "Entre la revolución y la institucionalización. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)". En: Cernadas, J. y Lenci, M.L. (Coord.) *Futuros en pugna: actores, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*. La Plata: UNLP, (En prensa: ISBN 978-950-34-1169-8).
- Torre, Juan Carlos, (1982). "El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)". En: *Crítica y Utopía*, Vol 6 (82).

- Tortti, María Cristina (Dir), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (co-dir). (2014). *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

__________ (2014b) "Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envido* durante 1973". Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología UNLP, La Plata, 2014.

Fuentes citadas:

- Revista *El Descamisado*
- Revista *Envido*
- Revista *Militancia Peronista para la Liberación*
- Perón, Juan Domingo, discurso pronunciando en la CGT, 30/07/1973. Disponible en la web: www.ruinasdigitales.com
- Perón, Juan Domingo, "Discurso a los gobernadores", 02/08/1973. Disponible en la web: www.ruinasdigitales.com
- Perón, Juan Domingo, "La doctrina, fundamento de la organización", 8/11/1973. Disponible en la web: www.ruinasdigitales.com
- Santucho, Mario Roberto, "Las definiciones del peronismo, las tareas de los revolucionarios", 1973. En: *El Combatiente* N° 83, 84 y 85.